

La filosofía en la Biblia

Lylian Weiss de Schmidt

Podemos hacernos la pregunta: ¿Existe una filosofía en la Biblia? El estudio de este tema resulta difícil para el creyente, porque un análisis epistemológico parece suponer la destrucción de su fe religiosa en el “así dice Jehová” y para el ateo, es una manera de propaganda y justificación interpretativa.

Nos proponemos hacer una reflexión que sea el principio de un estudio. Como disciplina, la Filosofía de la Religión se inicia en los tiempos modernos con Kant y Hegel, quienes sostienen que la religión es un aspecto de la vida espiritual del hombre. De acuerdo con Hegel, lo mismo que el arte y la moral son realizaciones del espíritu subjetivo del hombre y debido a ello pueden convertirse en objeto de reflexión crítica.

Este breve estudio sobre filosofía y religión tratará de demostrar: primero, que los contenidos de la religión y de la filosofía son diferentes. La filosofía tiene que ver con la realidad del mundo, del hombre y de Dios, tal como el hombre la ve. La religión bíblica es la revelación de la Palabra de Dios al hombre. La filosofía puede llegar a un absoluto o trascendente, motor inmóvil, causa primera. Pero el Dios de los filósofos no es el Dios de la religión. Es el “totalmente otro”, diferente de cualquier concepción filosófica.

En segundo lugar, quisiera poder demostrar que en la Biblia se encuentra una filosofía. Elena de White (1948, pp. 322, 332) lo expresa así: “La Biblia contiene un sistema sencillo y completo de teología y filosofía... La Palabra de Dios es verdadera filosofía y verdadera

ciencia”. Se aplica en forma particular a la concepción de vida y a la solución de los principales problemas del hombre, como también a los argumentos y sentidos racionales utilizados para comprender las verdades religiosas y las profecías. Esta búsqueda racional quiere justificar ante el foro de la razón humana, la aceptación o el reconocimiento de las verdades religiosas.

Etimológicamente, la palabra religión viene del latín *re-ligare*, es decir, volver a unir. Significa que una vez estuvo unido y debe volver a relacionarse, porque se quebró esa relación Dios-hombre.

Schleiermacher dice que la religión es “un sentimiento de dependencia de lo divino”. Spengler la define como una metafísica vivida y experimentada. Esa vivencia es para Spengler un sentimiento de la relación Creador-Criatura (Durant, 1967, p. 582).

Para San Agustín, la prueba de la veracidad de la religión está en sí misma. El hombre, a través de la experiencia religiosa, puede ver y palpar a Dios. En realidad, esta idea nos lleva a sostener que esa revelación divina es una auto-revelación. No es que el hombre haya amado primero, sino que Dios nos amó y puso en nosotros la chispa del amor y de la fe, que nos conduce, por el Espíritu Santo, hacia Él.

En realidad, como lo expresa Max Scheller, todo saber acerca de Dios, es un saber a través de Dios.

Algunos conceptos involucrados en el estudio de la filosofía de la religión responden al análisis de las verdades de la Biblia:

1. La respuesta a los cuatro problemas fundamentales de la filosofía: metafísico, gnoseológico, axiológico y deontológico.

Lylian Weiss de Schmidt es Profesora de Filosofía y Pedagogía. Fue Asesora Pedagógica del Instituto Adventista del Plata y actualmente se desempeña como docente de la Universidad Adventista del Plata.

2. El medio para conocer sus verdades. La fe y la razón.

3. Los misterios, que la mente humana no puede racionalizar.

4. Las filosofías humanas de la religión contienen parcialmente la verdad. La Biblia da respuestas totales, si bien es cierto que, como dice San Pablo en 1ª Corintios 13:12, “ahora conocemos en parte”.

LAS RESPUESTAS BÍBLICAS A LOS PROBLEMAS FILOSÓFICOS

Analicemos el primer punto. La filosofía de la religión; apoyada en las Sagradas Escrituras, encara los principales problemas filosóficos y los resuelve.

El problema metafísico

El tema que aborda es el ser, en general o en particular; es llamado también problema ontológico. En las Sagradas Escrituras hay una respuesta clara y precisa sobre el origen y constitución del ser del hombre, del mundo y de Dios.

Encontramos una **antropología** en Génesis 1:26, 27 y 2:7, también en Hechos 17:26: “de un solo linaje y de una sangre ha hecho al hombre”, por citar sólo algunas referencias. También hallamos una **cosmología**: El mundo fue creado por Dios según registros de Génesis 1. El universo fue hecho por Él en un solo texto, el de 2ª Pedro 3:5, 6. Es evidente al mismo tiempo una **teodicea**, el estudio del ser de Dios, por ejemplo Génesis 1:1: “En el principio”, o en Éxodo 3:14 “Yo soy el que soy”, como también en Juan 1:1-3: “El Verbo era Dios”, o en palabras de Isaías 43:10-11, y en la expresión de que “Dios es infinitamente más alto y poderoso, pero habita con el quebrantado y humilde de corazón”.

El problema gnoseológico

Quiere responder a las preguntas de: ¿Cómo conocemos? ¿Qué es la verdad? Según el relato de Génesis 1 y 3, Dios hizo al hombre a su imagen con una mente capaz de comprender, razonar, dialogar y posibilidades de conocimiento infinitas. El pecado limitó esas capacidades. El hombre redimido continuará conociendo por las edades sin fin. En cuanto a la verdad,

La filosofía tiene que ver con la realidad del mundo, del hombre y de Dios, tal como el hombre la ve.

Cristo es la verdad, su Palabra es la verdad y el Espíritu Santo es la verdad, según declaraciones bíblicas.

El problema axiológico

La problemática planteada gira en torno de las verdades. Los criterios de valores se hallan contenidos en Éxodo 20:2-17, o en el resumen de la ley hecha por Jesús.

Encontramos una escala de valores en Mateo 6:33: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás vendrá por añadidura”. Quizá un aspecto interesante de este tema está presentado en Colosenses 2:20-23. Todo lo que se ve, se toca o se gusta, es transitorio y se desgasta con el uso. Los valores, como lo útil, agradable, vital, desaparecen con el uso. Pero hay valores eternos porque pertenecen a Dios, como lo bueno, santo, justo, que se incorporan en las motivaciones y conductas de aquél que quiere hacer la voluntad de Dios.

El problema deontológico

Las preguntas que se plantean serían: ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Cuál es su fin? La Biblia presenta una respuesta certera a esta cuestión filosófica. Como ejemplo valen sólo algunos textos. Eclesiastés 9:10: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque al sepulcro donde vas, no hay ciencia ni industria, ni sabiduría, ni arte”. Apocalipsis 21: “Un cielo nuevo y tierra nueva”.

Estamos en este mundo con un propósito y una misión. Morimos, pero habrá una regeneración y un cambio: 1ª Tesalonicenses 4:16, 17.

Ninguna corriente o sistema de filosofía responde a los cuatro problemas fundamentales. Dado que la Biblia lo hace, estamos en condiciones de afirmar que existe una filosofía en la Biblia, o sea que la Biblia “contiene una verdadera filosofía”.

FE Y RAZÓN

¿Qué podemos expresar en cuanto a los medios del conocimiento fe y razón? Desde la antigüedad se los ha planteado como una antinomia, como formas diferentes del conocimiento religioso. Podríamos resumir en tres las posibilidades existentes en esta cuestión.

La primera: fe y razón son dos medios que actúan de modo distinto, siguiendo vías y objetivos diversos. Segunda: fe y razón tienen puntos de contacto; hay algunos aspectos del conocimiento en que están relacionados y en otros, no. Tercera: fe y razón son en verdad un solo medio de conocimiento; hasta cierto grado de certeza y demostración se llega mediante la razón y más allá debe actuar únicamente la fe.

Por muchos siglos en la historia de la humanidad se consideró que era más importante creer que razonar. La validez de la fe era garantía, en tanto los razonamientos eran cuestionados. Esto fue así hasta el comienzo de la Edad Moderna, en que el auge y desarrollo de las ciencias dio preeminencia a la razón. Desde entonces, lo que debía sostenerse como verdad, debía ser probado racionalmente.

Hoy en día, el medio cognoscitivo de la fe es puesto en duda. Esta posición podría identificarse con la primera posibilidad. Fe y razón son dos medios diferentes para el conocimiento. Uno utilizado por la religión, el otro por las ciencias y la filosofía. Si se le preguntara a muchos científicos hoy, acerca de la existencia de un Dios creador, contestarían como Laplace: "No tengo necesidad de esa hipótesis".

La segunda propuesta presentada sería que fe y razón son dos vías o métodos diferentes de conocimiento, pero que tienen puntos de contacto en que se entremezclan. Los estudiosos de nuestros días ponen en duda pasajes de la Biblia, tales como Génesis 1-3, porque no pueden ser probados. Asumen la postura de que la fe religiosa se originó en mitos o creencias sociales o psicológicas. Es un enfoque humanístico de la Revelación. Aceptan las Sagradas Escrituras por fe, cuando se expresa que Dios habla, y razonan cuando las evidencias históricas o sociales lo demuestran. La fe religiosa se ha convertido en una cuestión personal y social.

En la enunciación de la tercera posibilidad, de que fe y razón son un solo medio de conocimiento, podrían presentarse diversas posiciones. Si aquéllas

Es posible asegurar que se puede ser pensador racional y creyente al mismo tiempo. Podría decirse que la fe provee al creyente de un privilegiado punto de vista epistemológico...

fuesen incompatibles, ¿cómo explicar los supuestos y axiomas básicos? Éstos se aceptan sin demostración. La idea de que fe y razón son incompatibles violenta la naturaleza misma de ambas formas de conocimiento. También es opuesta a la concepción del hombre como persona total. Es posible asegurar que se puede ser pensador racional y creyente al mismo tiempo. Podría decirse que la fe provee al creyente de un privilegiado punto de vista epistemológico, porque le da posibilidad de conocer lo que no es posible por otro medio.

Pero nos preguntamos: ¿Qué es la fe? Se han dado muchas respuestas, sólo mencionaremos que la fe religiosa es un conocimiento íntimo, que se basa en una relación con Dios. La fe es la respuesta del hombre a la revelación divina.

N. Abbagnano (1901, p. 61) afirma que la fe es una actitud total del hombre. La fe no puede ser definida como un acto intelectual, o como un sentimiento o como una actividad práctica, porque en realidad es todo eso junto. Como acto intelectual, la fe es ciencia, como sentimiento, es dependencia de un Ser superior, como actividad práctica, es obrar en el mundo en un sentido determinado. La creencia, el sentimiento o la actividad por sí mismos no constituyen la fe, porque ésta las engloba.

La fe es parte del espíritu del hombre, y lo mismo que el amor y la esperanza, escapan a un análisis epistemológico y se constituyen en misterios.

Se nos describe a la fe como un don sobrenatural que la divinidad concede al hombre. En ese caso, el problema sería la pérdida o la ausencia de fe; su pérdida no podría imputarse al hombre, porque es un don y su fuente no es humana, sino divina. Por otra parte, si la fe fuese una aptitud del hombre, ¿cómo puede explicarse el hecho de que la fe sea un medio para el conocimiento de verdades que trascienden al hombre? Por esto, cualquier análisis que se haga de la fe, no nos conduce a nada. Las Sagradas Escrituras recomiendan que el hombre, para incrementar su fe religiosa, recurra a la plegaria, al estudio de las Escrituras y al

testimonio de las experiencias vividas en el pasado, o a las personales.

La fe engendra en la persona un sentimiento de confianza en Dios, por lo tanto, el sentimiento es un resultado y por eso es posterior al acto de la fe. Es un producto, y esa confianza infunde paz y gozo en el creyente.

Kierkegaard, filósofo existencialista, protestante, utiliza una figura ilustrativa: así como de un lago sereno y de aguas muy azules, puede decirse que tiene fuentes muy profundas, invisibles a los ojos humanos, del mismo modo, la fe y el amor tienen su origen en una fuente insondable, oculta a los ojos humanos, que es Dios.

Aun podríamos reflexionar: ¿puede la razón ayudar a la fe a germinar o crecer? La respuesta sería, sí. Podemos y debemos investigar y hallar evidencias que demuestren nuestras creencias, ya sea en la historia o en las ciencias. Fe y razón pueden ayudarse mutuamente, sin embargo, hay un punto hasta donde puede llegar la razón y de allí en adelante deberá actuar la fe únicamente. Es el salto de la fe. La fe es razonable, pero no una decisión razonada. Aquí vemos a la razón humana desde el punto de vista de la Revelación.

LOS MISTERIOS EN LA RELIGIÓN

Habiendo analizado estos dos aspectos ya enunciados, consideremos ahora el tercero: el tema de los misterios religiosos. La religión es inconcebible sin misterios, la creencia en misterios es creencia en Dios o en seres sobrehumanos. Toda revelación supone la existencia de una potencia sobrenatural infinita y de datos revelados por ella. Pero estos datos pueden ser de dos tipos: accesibles y comprensibles a la mente humana, o no comprensibles por la razón del hombre; a estos últimos llamamos misterios. Si éstos no existieran, podría ser por dos posibilidades: o la razón humana sería divina o, por el contrario, la divinidad sería humana. Por esto, el filósofo deberá tener presente el mensaje recibido por Moisés en Deuteronomio 29:29: “Las cosas secretas pertenecen a Dios, mas las reveladas son para nosotros y nuestros hijos”.

Los misterios no son pruebas en contra de la Divinidad, como sostienen los escépticos, sino precisamente prueba de la inspiración y el carácter de la Divinidad.

En un capítulo extraordinario de *Joyas de los Testimonios*, tomo II, Elena de White (1956) escribe sobre este tema:

¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? (Job 11:7)... Es imposible para las mentes finitas de los hombres comprender plenamente el carácter o las obras del Infinito. Aun para el intelecto más aguzado, para la mente más poderosa y altamente educada, este Ser santo debe permanecer siempre vestido de misterio. (p. 303)

La Palabra de Dios presenta una serie de misterios: la entrada del pecado, la encarnación de Jesús, la resurrección, la conversión del pecador, entre otros. Se nos insta, sin embargo, a estudiarlos y reconocerlos.

Los misterios no son pruebas en contra de la Divinidad, como sostienen los escépticos, sino precisamente prueba de la inspiración y el carácter de la Divinidad.

Si para el hombre, ser creado, fuese posible obtener una comprensión de Dios y de sus obras, no habría posibilidad de un desarrollo ulterior, ni de un mayor descubrimiento de la verdad. “Seréis como Dios”, dijo Satanás a Eva; ¿significa acaso que le serían abiertos todos los misterios?

Por todo esto, los misterios los descubrimos tal como nos son revelados, y no son susceptibles de un análisis racional. Gabriel Marcel hace una distinción interesante entre “problema” y “misterio”. La característica del problema científico, matemático o lógico, es la posibilidad de análisis, de racionalización, de objetivación. En cambio, un misterio, no es susceptible de un análisis lógico. Pongamos un solo ejemplo: el misterio de la Trinidad. Admitamos que queremos, mediante la razón, explicarlo. Tendremos que decir que las tres personas son tres Dioses y en ese caso tendríamos un politeísmo, no un monoteísmo; o si sostenemos que Dios es Uno, ¿cómo, entonces, puede ser tres personas? La razón, tratando de argumentar sobre un misterio, estalla, y si se le da alguna solución, es una paradoja o falacia y se resuelve mediante un sofisma.

¿Cuán cierta es entonces la orden de Dios a Moisés frente a la zarza ardiente!: “Quítate los zapatos, porque el lugar que pisas, santo es”. El filósofo deberá respetar y aceptar por fe los misterios.

Finalmente, reconozcamos que podemos diferenciar entre lo que llamaremos **filosofías humanas**, que serían las especulaciones y reflexiones sobre diferentes temas, y que constituyen una cosmovisión o concepción del mundo, sin límites históricos o geográficos, y la **filosofía divina**, sabiduría de origen celestial comunicada a los seres humanos en diferentes maneras: la naturaleza, su Palabra, Cristo y aun las experiencias y vivencias personales y los hechos históricos.

LAS FILOSOFÍAS HUMANAS: UN ENFOQUE DESDE LA REVELACIÓN BÍBLICA

Es necesario que reconozcamos que se da un contenido valioso en el pensamiento y la reflexión de los filósofos. Nuestra renuncia a reconocer el contenido positivo de la filosofía se debe a nuestro hábito de clasificar todo en dos categorías únicas: lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso; pero esto no responde a la realidad que nos ofrece el pensamiento analítico de la filosofía, con su gama variada de tonos intermedios, que no pueden reconocerse exactamente ubicados en las dos categorías enunciadas.

En la filosofía de origen humano, hay mucho de la filosofía verdadera, fruto también de la observación y el razonamiento. El problema es que en ellas se encuentran mezcladas ideas erróneas que, de acuerdo con las Sagradas Escrituras, no podemos aceptar como verdaderas. Otro aspecto digno de considerar es que la filosofía es una reflexión problemática, y como tal, no resuelta, por eso en la historia de la filosofía se dice que ella es “la búsqueda de la verdad” nunca absolutamente resuelta. A los seres humanos nos resulta difícil aceptar los cambios y adoptar nuevos enfoques filosóficos; de ahí que actualmente las filosofías se propagan no tanto por la lectura de libros, sino por las actitudes que los hombres asumen frente al mundo, a la sociedad o hacia Dios. La filosofía se ha convertido en una cosmovisión o concepción de la vida.

Elena de White escribe sobre esto y dice: “La filosofía y la historia son estudios importantes...” (1928, p. 405) y: “El mundo ha tenido sus grandes maestros, hombres de intelectos gigantescos y abarcante espíritu

Podemos y debemos investigar y hallar evidencias que demuestren nuestras creencias, ya sea en la historia o en las ciencias.

investigador... los grandes pensadores del mundo, en lo que tenga de cierto su enseñanza, reflejan los rayos del Sol de Justicia” (1978, pp. 13 y 14).

Surge en nosotros el interrogante: ¿qué debemos hacer? La respuesta podría ser la aseveración paulina: “Examinadlo todo y retened lo bueno” (1ª Tesalonicenses 5:21).

El peligro reside en que todos los sistemas filosóficos se apoyan en la razón del hombre, sus premisas, argumentos, dialéctica y sofismas. Estas premisas dan lugar a hipótesis y éstas a teorías que se desarrollan en sistemas. Todo el edificio de un sistema o corriente filosófica se apoya en algunas premisas comunes a los diferentes filósofos.

Los razonamientos humanos pueden rastrearse en los primeros capítulos del Génesis, en el diálogo de Eva con la serpiente, o más tarde en el de Dios con el hombre. Pero la historia nos presenta el caso de los filósofos antediluvianos, en el momento en que la gente les preguntaba sobre la verdad de las afirmaciones de Noé, sobre el inminente diluvio, ellos “declararon que era imposible que el mundo fuese destruido por el agua” (White, 1985, p. 93).

El peligro se profundiza porque sin lugar a dudas, desde el enfoque de la fe revelada, Satanás, quien mezcla la verdad con el error, tal cual lo hizo en la conversación con Eva en el Edén, es quien está influyendo en los pensadores. Así lo expresa Elena de White (1975): “La especulación filosófica y la investigación científica que no reconocen a Dios están haciendo miles de escépticos” (p. 346).

Bien vale la pena recordar las palabras de San Pablo, en Colosenses 2:8: “Mirad que nadie os engañe con filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo y no según Cristo”.

En vista de lo expuesto, estamos en condiciones de sostener que existe una filosofía genuina verdadera. Se trata de la filosofía encerrada en la revelación de Dios al hombre, o dicho de otro modo, “la Palabra de Dios es verdadera filosofía y verdadera ciencia” (White,

1948, p. 332), y el eje de este sistema filosófico es la verdad relativa al Plan de Salvación.

Subsiste aún la pregunta que, como creyentes, podemos hacernos: ¿cómo debemos abordar el estudio de las filosofías humanas y qué actitud debemos tener en cuanto a ellas? Reconocemos que en las filosofías humanas se exponen verdades que podemos aceptar y “porciones de la filosofía verdadera” (White, 1928, p. 171). Brevemente, consideraremos algunos de los aspectos en que frente a las verdades de la Palabra de Dios, debemos ser cuidadosos y analíticos.

En primer lugar, si nuestro objetivo es obtener pruebas lógicas u ontológicas de la existencia de Dios, encontraremos paradojas sin salida; fuera de lo revelado, se entra en la categoría de lo que “pertenece a Jehová” (Deuteronomio 29: 29).

Otra actitud es aquella que pretende utilizar la filosofía como argumento para fundamentar los dogmas de la verdad religiosa.

“Aquellos que suponen que entienden de filosofía, piensan que sus explicaciones son necesarias para abrir los tesoros del conocimiento e impedir que las herejías se introduzcan en la Iglesia. Pero son esas explicaciones las que han introducido falsas teorías y herejías”. (White, 1945, p. 100)

Pero no sería justo dejar de exponer algunos aspectos valederos y actitudes correctas.

En primer lugar, un estudio crítico, utilizando las Sagradas Escrituras como parámetro de la verdad, nos permitirá distinguir entre los pensamientos y argumentos que pueden ser aceptados y aquellos que podrían ser falsos en lo que respecta a la filosofía humana.

De esta forma lo hicieron personajes bíblicos como Moisés y Pablo, y reformadores como Lutero y Wiclef. Hombres cultos, versados en la literatura y filosofía conocidas en su época. Las usaron para trabajar en favor de esa clase social. Cabe la pregunta: ¿por qué Pablo no tuvo mayor éxito en Atenas al debatir con los filósofos? He aquí una razón: “En su orgullo de intelectual y humana sabiduría puede hallarse la razón por la cual el mensaje evangélico tuvo comparativamente poco éxito entre los atenienses” (White, 1957, p. 185). No fueron entonces los argumentos presentados, sino el orgullo intelectual de los hombres, lo que decidió la respuesta de los atenienses.

Reconozcamos, asimismo, que hay un fundamento filosófico que, con un sentido racional, quiere comprender las verdades religiosas, buscando en un texto y en otro los argumentos que prueban algún principio o verdad. De esta misma manera procedemos cuando argumentamos sobre algún hecho, mostrando con razonamientos cómo se han cumplido algunas profecías, y a la luz de esos cumplimientos podremos sostener que lo mismo ocurrirá con las que están en el futuro.

Aseveramos que en la Biblia se encuentra una filosofía que consideramos verdadera y completa. En primer lugar, porque es la Revelación de Dios al hombre; luego, porque presenta soluciones a los problemas fundamentales de la filosofía. Básicamente esta filosofía es una concepción de la vida, del Universo y de la condición humana.

Esta concepción no se opone a la investigación y a los razonamientos, pero sí sostiene que la razón tiene límites. La fe sobrepasa esa finitud y conduce a Aquel que es “hecho por Dios sabiduría, justificación y redención” (1ª Corintios 1: 30).

Resumiendo, existe una filosofía en la Biblia, y como creyentes no deberíamos rechazar las filosofías humanas, sino estudiarlas y tratar de extraer de ellas elementos que sirvan a nuestra relación con los demás, en la sociedad y en la cultura en la que nos toca vivir.

Referencias

- Abbagnano, N. (1901). *Filosofía, Religión y Ciencia*. Buenos Aires: Nova.
- Durant, W. (1967). *Filosofía, cultura y vida*. Buenos Aires: Sudamericana.
- White, E. G. (1928). *La educación cristiana*. Buenos Aires: ACES.
- White, E. G. (1945). *Lecciones prácticas del Gran Maestro*. Buenos Aires: ACES.
- White, E. G. (1948). *Consejos para padres y maestros*. Buenos Aires: ACES.
- White, E. G. (1956). *Joyas de los testimonios*. T. II. Buenos Aires: ACES.
- White, E. G. (1957). *Hechos de los apóstoles*. Mountain View: Pacific Press.
- White, E. G. (1975). *El ministerio de curación*. Buenos Aires: ACES.
- White, E. G. (1978). *La educación*. Buenos Aires: ACES.
- White, E. G. (1985). *Patriarcas y profetas*. Buenos Aires: ACES.